



## **LAS NOCHES MÁS OSCURAS**



Por *Emilio Castellar y Tomás Sendarrubias*

Que el Universo Marvel es tan grande que prácticamente todo tiene cabida en él no es, desde luego, a estas alturas un descubrimiento que sorprenda a nadie. Y que Marveltopía es tan grande como el Universo Marvel original es algo obvio. Por eso es genial que existan personajes como Nick Furia, el equipo de SHIELD o la propia Viuda Negra, que nos llevan más allá de los argumentos típicos de superhéroes y nos acercan a mundos más propios de Ian Fleming, John Grisham o Larry Collins, a mundos de espías, agentes dobles y viejos secretos gubernamentales de los tiempos en los que el mundo estaba dividido por un Telón de Acero.

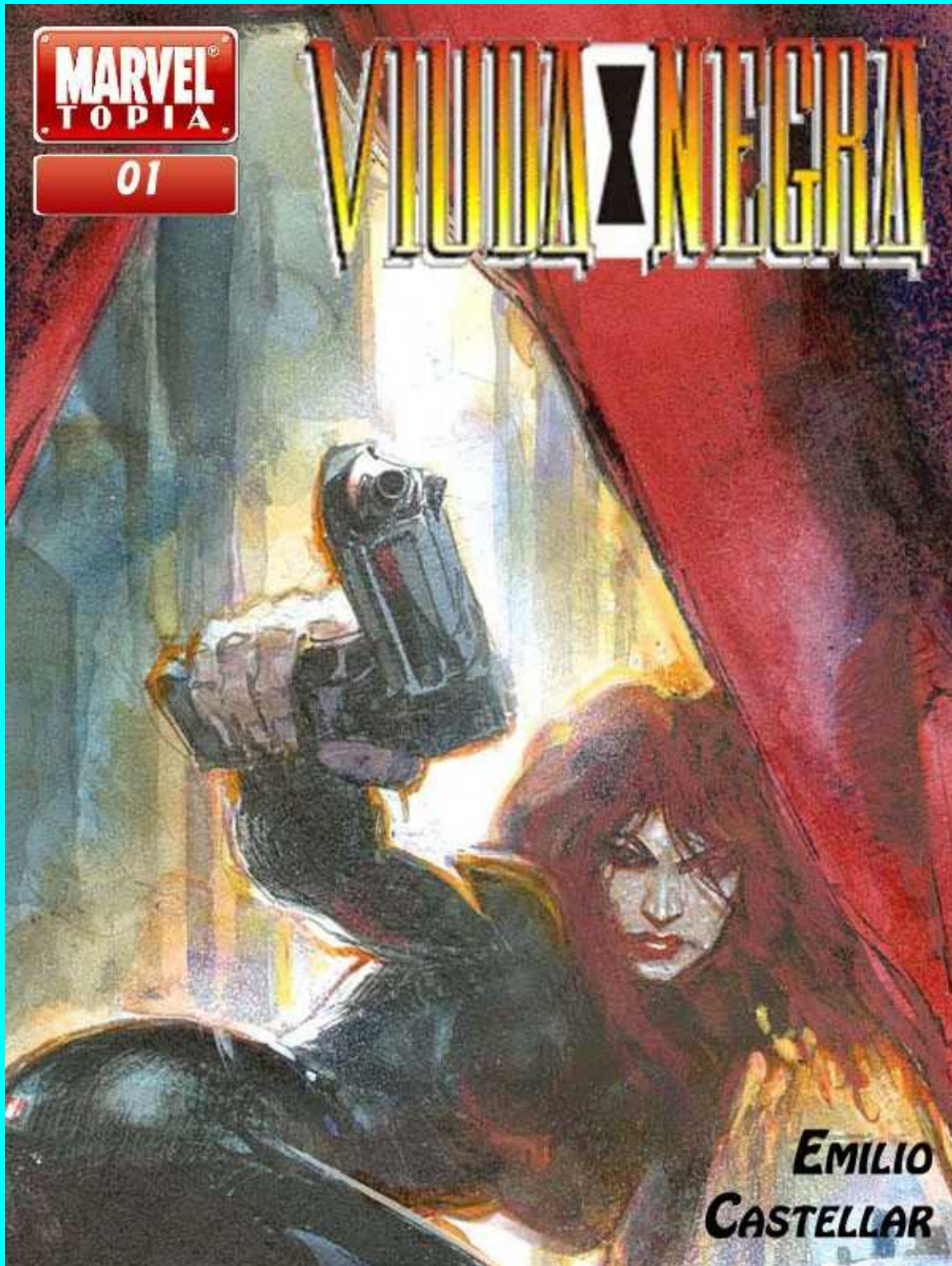
Emilio Castellar se decidió a dar los primeros pasos con la Viuda Negra en Marveltopía, y lo hizo acudiendo a unos argumentos propios de la clásica novela negra. En la serie limitada que tenéis delante, se conjuga la presencia de un asesino en serie, restos de una antigua agencia gubernamental soviética y un secreto histórico de gran peso. A través de los cuatro números de Las Noches Más Oscuras, podemos desentrañar este secreto guiados por Natasha Romanova y sus aliados del DPNY, que tratan de descubrir la identidad de un peligroso asesino con un interés más que personal en la Viuda Negra.

Espero que disfrutéis de la primera historia de la Viuda Negra... y me atrevería a asegurar que no será la última.

*Tomás Sendarrubias*

# LAS NOCHES MÁS OSCURAS I

(Viuda Negra #1)



## **New York 3:15 A.M.**

Noche oscura, horas de sombras, tiempo de silencios, un almacén en la bahía, en él reinan las sombras pero no el silencio, en una habitación la oscuridad se tiñe de rojo fuego, dos figuras se distinguen de entre el rojo y el negro, una de pie, la otra en el suelo, una con vida, la otra perdiéndola entre el rojo del suelo. La figura de pie está quieta, observa su obra como Leonardo podría haber observado la Gioconda, pero aquí lo que de sus manos cae no es pintura, es roja, sí, pero en este caso es sangre. Se agacha, sus dedos recorren el cuerpo poco a poco, dibujando complicadas figuras, calor contra frío, negro sobre rojo, cabellos de fuego sobre el suelo, rojo bañado en rojo. Sus dedos se hunden en la sangre y, utilizándolos como pincel, se acerca a la pared y escribe con precisión, ¿una letra? ¿una frase? Ha terminado, se aleja, se marcha, una última vuelta de cabeza para mirar atrás, dejando el negro sobre el rojo, la oscuridad como reina y el frío reflejado en los ojos de aquella cuya mirada horas antes reflejaba tanto calor como el infierno, el infierno.

Pero algo más quiere turbar la paz del lugar, sale de la oscuridad, ¿un hombre? Observa el macabro decorado. El hedor comienza a invadirlo todo, y si alguna expresión refleja la figura no se puede entender, tal como llegó se marcha, dejando que por fin el silencio reine y el alma busque descanso.

Natacha Henstridge era feliz esta mañana, la vida le sonreía, su pelo rojo estaba más vivo que nunca, estaba enamorada, quería saborear por fin la vida, que lástima que no le dejaran.

---

## **8:53 A.M.**

El silencio deja paso al ruido, la noche al día, la luz vela los secretos de la noche, pero alguien ya ha dado la voz de alarma. La policía se abre paso entre el gentío para dar fe de lo ocurrido esa noche.

- ¿Tu qué opinas, Rourke?

- Parece el mismo estilo, Jeff.

- ¿Crees que tenemos entre manos otro asesino en serie?

- Sí, creo que sí, mismo tipo de chica, mismos indicios y lo peor... cada vez es más salvaje.

- ¿Salvaje? ¿Quién?

Asha Watkins, la nueva belleza de la comisaria 23, distrito Cocina del Infierno. Había sido asignada como acompañante de la pareja más rara de la comisaría Jeff Aniston y Kyle Rourke.

- Asha. A veces creo que te ríes de nosotros, ¿no te lees los informes?

- Sí, pero hasta ahora nada parecía indicar en los informes un cambio hacia un mayor salvajismo, ¿es la tercera?

- Sí, si nos atenemos a la hipótesis de Kyle, sí.

- ¿Mi hipótesis? Sólo digo que las tres chicas comparten el mismo tipo, jóvenes, pelirrojas, muertas a cuchilladas, pero esta vez...

- Ésta vez se ha ensañado más y ha dejado escrito una palabra en caracteres cirílicos, y no una letra como la última vez. ¿Qué pasa? No me miréis así, chicos, yo también me puedo leer los

expedientes.

- Lo que me extraña es que sepas leer.

- Kyle.

- Jeff... de todas maneras, esto parece un callejón sin salida, no tenemos huellas, no sabemos dónde puede atacar.

- Y ni tu, Jeff, ni Asha sabéis ruso, osea que no sabemos qué puede significar eso, y no conozco a ningún ruso.

- Chicos, creo que puedo llamar a una amiga que nos puede ayudar...

---

Uno cuando la ve andar por la calle se le corta la respiración, alta, cuerpo perfecto, sin grasa, su pelo de un rojo vivo bailando con el viento. Produce deseo inmediatamente, pero además su forma de andar, su mirada, indica que no es alguien corriente, aunque en este caso se acerca a un edificio normal y llama a una puerta corriente...

- ¿Natascha Romanova? - pregunta la enfermera que le abre la puerta.

Ella sigue a la enfermera mientras la conduce hacia un despacho con un anciano doctor frente a ella...

---

De nuevo la oscuridad, ella es fría, debería sentir miedo, pero él no lo tiene. Hace mucho que la oscuridad es su amiga y otra vez el sueño arranca donde su vida cambió... gente mirándole de frente, lleva una pistola, les apunta, ¡por la libertad! -Oye decir. Va a hacer algo por lo cual le van a tributar honores mucho tiempo... el dedo sobre el gatillo, un cruce de miradas, la gente pide clemencia, no le dará... un disparo, el sueño termina y la oscuridad le acoge otra vez en su seno...

---

- Pues yo no veo nada raro, Natascha, y tus análisis tampoco indican nada.

- Si tú lo dices, Víctor, pero entonces, esos mareos, esa falta de reflejos que padezco últimamente.

- Nada, nada yo diría que estás cansada y necesitas descanso, creo que deberías dejar de hacer piruetas una temporada. Has hecho bien, de todas maneras, en llamar, ya sabes que tu situación es un tanto especial.

- Lo sé, Víctor. - Diciendo esto se levanta y abre la puerta para marcharse.

- De todas maneras, Natascha, cuando vuelva a Zarov seguiré haciendo pruebas por si se me ha pasado algo.

- Spaceeba, Víctor.

La Viuda Negra sale de nuevo a la calle, hace días que está pensando tomarse un descanso, ha sido unos años duros, llegar a ser líder de los Vengadores puede ser estresante, cree que lo hizo bien, pero es tanta la tensión. Quizá esto le esté pasando factura ahora. Es tiempo de recuperar un poco de normalidad y alejarse un poco de todo lo extraño que ha rodeado su vida desde que Lobežno y el

Capitán América en Madripur, hace tanto, tanto tiempo...

Tantas cavilaciones casi hacen que la Viuda pierda su siguiente parada. Colegio Ortodoxo de San Pablo en Queens:

- Buenas tardes, Hermana Cristina.
- Natascha Romanof. ¡Cuánto tiempo! ¿Cómo estás?
- Bien, hermana, bien.
- ¿Has venido a verlos? Hace mucho que no vienes y te echan de menos.
- Lo sé, he estado muy ocupada, pero eso no es disculpa.
- Te recuerdo que es tu responsabilidad, y algún día tendrás que ejercer sobre ellos.

Se van acercando al patio del colegio, donde una muchedumbre de niños juegan al fútbol, al baloncesto...

- ¡Nicolai! ¡Irina!
- ¡¡¡¡¡Tía Natascha!!!!

Lo siguiente es un espectáculo distinto al que la Viuda esta acostumbrada, le cuesta relajarse, pero al final se rinde, y por unas horas olvida quien es, tanto que el día deja paso a la noche, la luz a la oscuridad, y con ella los fantasmas pueden tomar la ciudad.

---

Su nombre no es importante, ¿o sí? Trabaja en un banco, y como tantas noches sale con sus amigas a tomarse unas cervezas por ahí. Quiere conocer gente nueva, reír un rato. Entran en el pub Júpiter, lo último de la noche neoyorquina, bailan, ríen, unas miradas que se cruzan. ¿Ha encontrado al hombre? Puede ser, ya tiene con quien compartir un final de noche excitante, y así el hombre se lo promete...

---

La noche es fría, camina hacia su casa, un bonito adosado en la mejor parte del barrio portuario de Tribeca, sube la escalera de entrada, abre la puerta y mira a su alrededor...

- Buenas noches, Sharon.
- Buenas noches, Tash.

Sharon Carter perteneciente a SHIELD, la agencia de espionaje más importante de EE.UU. Es una de sus agentes más importantes, tan llena de belleza como de misterios, dada más de una vez por muerta, pero tiene más vidas que un gato, además se rumorea que acabo con la castidad de cierto personaje con una gran "A" en la cabeza...

- Je, je, ¿cómo sabías que era yo?
- Te descubriste tu sola, tienes un espejo enfrente y tu esbelta figura se reflejaba.

- ¡Oh, que despiste! Je, je.
  - No me hagas creer que ha sido involuntario, lo has hecho a propósito. En fin, ¿es una visita social?
  - En parte. Verás, Natascha, tengo una amiga en la policía que tiene un pequeño problema con un asesino en serie.
  - ¿Asesinos en serie? No sé, Sharon, no es mi campo, no sé en que puedo ayudar.
  - Yo sí lo sé. Necesitan a alguien que domine el ruso.
  - Pero de esos habrá miles.
  - Pero no el ruso de principios de siglo. Anda, pásate, no te arrepentirás.
  - Está bien, de acuerdo.
  - Y cuéntame, Tash. ¿Cómo te van las cosas?
  - Pues...
- 

La noche sigue helando. Nos encontramos casi con el mismo escenario que la noche anterior, pero tanto el escenario como la actriz principal han cambiado, pero esta vez la sangre lo invade todo, aun más que la noche anterior, no se sabe dónde acaba el cabello de ella ni donde empieza la sangre. Sus ojos están vacíos, aunque quizá si vivieran mirarían acusatoriamente al autor que una vez más se agacha, hunde sus dedos en la sangre y terminan una frase. ¿Un mensaje? ¿Una firma? Tras esto él se marcha con actitud orgullosa, ha hecho una obra maestra. Una vez más, al momento, otro hombre aparece tras él, mira el escenario, y esta vez no puede evitar vomitar... algo ha cambiado y no es para mejor. ¿Tendrá que actuar?

---

### **Comisaria 23. Cocina del Infierno (New York)**

- Esta vez ha sido asqueroso, qué salvajada, nunca pensé que pudiera ser aun más macabro.
- No es eso lo peor, Jeff, cada vez espacia menos el asesinato.

Es graciosa la escena. La mesa revuelta con fotos de los asesinatos, expedientes y comida china recién traída.

- Puede ser, Ash, que le este entrando prisa por terminar, o que quisiera que esto tuviera más eco y así llamar más la atención. (Por cierto, el rollito está de muerte) Como un crío chico que para llamar la atención de mama hace alguna trastada.
- Pero Kyle, esto de trastada tiene muy poco. ¿Y la frase? ¿La palabra? Los especialistas que tenemos no dominan ese ruso tan antiguo, y no saben qué decir, puede ser algo como: "yo, Jeff, busco a Jane." (¿Habéis probado el arroz? Está de muerte)
- Y hablando de Jane, Jeff. He de suponer por esas grandes maletas que hay en la puerta que Sharon se ha hartado de ti, ¿no?

- ¿Tu qué crees, Kyle? Lo peor es que no tengo donde ir...
  - Ya sabes que las puertas de mi casa están abiertas.
  - Ya lo sé, Kyle, pero no estoy de humor para que me persigas cuando salga de la ducha.
  - Eh, que sólo lo hice una vez.
  - Es broma, Kyle, tu casa es pequeña y ya tienes bastante contigo. ¿Y tu, Ash, me acogerías?
  - Ni hablar, ¿con la fama que tienes?
  - Pues creo que me voy para tu casa, Kyle.
  - Siempre igual, soy el último para todo.
  - ¡Vaya, no sabía yo que estar investigando un asesino en serie fuera tan divertido!
- 

Hace tanto que no puede dormir. El descanso de nuevo se le niega, se le han negado tantas cosas, es como estar en una película antigua, de nuevo esa arma en la mano, otra vez esa gente en el paredón, dispara. Pero por primera vez el sueño no acaba ahí, hay algo más, la pistola avanza hacia su cara, otro disparo y todo vuelve a oscurecer...

---

- Y una vez hechas las presentaciones, creo que es hora de ponernos al día, ¿no, Jeff?
- Claro, Srta. Viuda Negra.
- Viuda, por favor.
- Ok, bien, hace cosa de dos meses encontraron a una chica en un almacén en los muelles. Fue una muerte sin nada anormal, aparte de la tragedia en sí. Sin embargo, en el último mes han aparecido otras dos chicas en las mismas circunstancias.
- ¿Y que más lo relaciona?
- Pues... perdonad, Jeff y Ascha, que ahora me toca mi. Para empezar, las tres son pelirrojas, al menos dos de ellas se llamaban Natascha, y el hecho de que en las dos últimas aparecieran pintadas una palabra y una frase, así que volvimos a revisar las fotos del primer asesinato y descubrimos un símbolo que al principio no le dimos importancia. Te toca, Ash.
- Pero además ahora nos preocupa la violencia de los asesinatos, que va en aumento, y que espacia menos los asesinatos.
- A ver, dejadme ver lo escrito en ruso.

La Viuda no puede dejar escapar un gemido de sorpresa ante lo que puede leer, y abre una puerta que creía haber cerrado hace mucho tiempo, pero sus pensamientos son interrumpidos por la llegada de un policía.

- Siento interrumpir, pero acaban de encontrar el cadáver de otra chica.

- Mierda...

# LAS NOCHES MÁS OSCURAS II

## LA NOCHE MÁS LARGA

(Viuda Negra #2)

**PORTADA:** La Viuda dejándose caer hacia un callejón con su cuerda en posición de ataque hacia alguien que está tumbado en el fondo a oscuras.

Hace horas que está de pie enfrente del almacén. El mismo tiempo que lleva en lucha con sus propias dudas. Lo volvió a hacer, cada vez más inhumano, cada vez más salvaje, pero ésta no es su misión. Alguien debe parar esto, pero... él no puede ser.

Y allí sigue mirando extasiado como la policía llega y rodea el lugar. Llega un coche y de su interior salen cuatro personas, una de ellas bien conocida por el resto. Deben ser gente importante. Los policías se apartan ante ellos.

---

-Ya estamos aquí, Constanza.

-El cuerpo está arriba, Aniston.

-Detrás de ti, Viuda.

-No es el momento de galanterías, Aniston.

Mientras la Viuda y un azorado inspector van subiendo, Ash Reck y Kyle Rourke investigan los alrededores.

-Todo esto parece normal, Ash, no hay ventanas rotas ni puertas forzadas.

-Como siempre, Kyle. O es un asesino muy bueno con la ganzúa o tiene las llaves de todos los almacenes del puerto o incluso puede que trabaje por aquí.

-Joder, poliglota, asesino retorcido y además de un magnifico asaltador de edificios. Como un jodido fantasma.

-Vamos adentro, Kyle.

-He visto muchas cosas, Aniston, pero esto... esto es horroroso...revuelve el estómago.

La Viuda no tiene más palabras, no puede hablar ante el espectáculo que se desarrolla ante sus ojos. Todo es tan dantesco... las paredes pintadas totalmente de rojo sangre, el pigmento es la propia sangre de la chica. Imposible reconocerla, abierta de dentro hacia fuera, desnuda, los ojos abiertos de par en par, su mirada refleja la de la misma muerte, el pelo arrancado a tiras, cuyo uso fue el de pincel para escribir otro mensaje desde el mismo infierno.

Dos personajes más aparecen en las escaleras.

-Dios, Ash.

-Esto es, Kyle.

---

¿Quién soy? ¿Adónde voy? Estoy en medio de la nada. Estoy muerto... no. Estoy soñando otra vez. La luz vuelve y el blanco lo llena todo... es un paisaje nevado, hace frío, pero de nuevo tiene una misión que cumplir, no puede fallar, nació para esto, es su objetivo final... pero... ¿soy yo? ¿No estaba muerto? Tiemblo... necesito despertar. Frío... frío. Abro los ojos. Mis manos aun chorrean sangre.

-¿Qué numero hace?

-La cuarta, Viuda.

-¿Y aun no tenemos nada?

-Únicamente tenemos los mensajes en ruso.

-Los cuales aun no he podido ver, Rourke. ¿Hay frase?

-Allí está, Viuda.

-Gracias, Ash.

La Viuda se intenta sobreponer al asco y el hedor que reina en la habitación mientras sus ojos comienzan a leer la frase, palabra por palabra, letra por letra... y su expresión dibuja el horror que le produce lo que lee.

-¿Qué dice, Viuda?

-Es una pregunta, Aniston.

-Dínosla.

-La pregunta es... Rourke... ¿Dónde esta Natasha Romanoff?

-¿Y quién es esa, chicos?

---

Dejemos esa pregunta en el aire y marchemos un poco más lejos. La vista es inmensa desde las ventanas, se puede ver la blancura de la estepa siberiana. Dentro, el calor reina en la habitación, en ella un hombre fuma nerviosamente. Las puertas se abren y alguien entra presuroso.

-General Okaiv.

-Camarada Anain, informe.

-Bien, hemos averiguado que la fuga se produjo hace tres meses.

-¡¡Tres meses!! Eso es inconcebible.

-Pero hay un problema mayor, general, el individuo escapado no estaba totalmente condicionado...

Okaiv es anciano, su pelo blanco y las arrugas de su frente así lo indican, pero su cuerpo aun no ha

perdido ni un ápice de la fuerza de su juventud. Se revuelve rápidamente y coge por el cuello a Anain, que es 20 años más joven y más gordo.

-Anain, no podemos fallar. Es nuestra gran misión, la última y la más gloriosa. Ellos provocaron nuestra caída, si ellos no hubieran existido, seríamos quienes lideraríamos el mundo. Por ello, sus crímenes deben ser castigados generación por generación, hasta que nadie recuerde nada de ellos.

-Pero, general...

-Pero nada. Recupera al sujeto antes de que haga algo que no pueda ser arreglado, algo que impida nuestro triunfo.

Okaiv afloja el cuello de Anain

-Tenemos una pista, señor -coff-

-¡¡Qué!!¿Dónde esta?

-En Nueva York...

---

-Pues nada, o sea que en vez de llamar a personas desaparecidas o a la televisión... se dedica a poner miguitas de pan como Hansel y Gretel. Simplemente alucinante...

-Eso, Asha, es lo que quiere y me parece que tiene muy claro cómo encontrarla.

-No lo tiene tan claro, Kyle, cuando no ha ido a por ella directamente.

-Tienes razón, Jeff... ¿Sabes dónde está la Viuda?

-Ha salido fuera, creo que todo esto la afectado mucho, sobre todo lo del mensaje, ni que fuera para ella.

Natasha Romanof piensa e intenta recordar alguien de su propio pasado que la odie tanto para montar todo esto, quien podría tener tanta sangre fría. Su mirada se dirige al edificio de enfrente.

-¿Qué hacemos?¿Nos vamos?

-Espera a la Viuda, Jeff, a ver si a ella se le ocurre algo.

-¿Kyle?

-Dime, Ash.

-Creo que tienes visita.

-Uy, Ash, creo que deberíamos dejarle solo un momento.

-Por primera vez, tienes razón, Jeff.

Se marchan, dejando a Kyle solo ante el peligro y murmurando algo sobre el valor de la amistad y los antepasados de estos.

-¿Kyle?

-Hola, Noel.

-Quiero hablar contigo.

-Llegas tarde, como siempre, Constanza.

-Kyle, lo siento.

-No es el momento, Noel.

-¿Pero cuándo es el momento? No contestas a mis llamadas, no me escuchas, lo siento, ¿que más quieres?

-Mira, no tengo tiempo ahora, Noel. Esta noche en mi casa. ¿Ok?

-Ok.

Con esto, Noel Constanza, sargento de policía, se marcha cabizbajo, dejando a Kyle perdido en la inmensidad de sus sentimientos...

---

-¡Gente! Venid un momento.

-Tu dirás, Viuda, ya estamos el trío fantástico (que del cuarteto seguimos sin noticias).

-Creo que antes de seguir deberíais saber una cosa...

Cuando al principio miró al edificio pensaba que era una sombra, pero las sombras no tienen movimiento propio.

-Es mío. Seguidme como podáis.

-¿Qué demonios? ¡¡Viuda!!

Las palabras de Jeff Aniston quedan en el aire.....

-Está y no está. Es impresionante, Kyle.

-Amigo mío, esa está fuera de tu alcance.

---

La Viuda sigue a la sombra, engancha un garfio a la pared, sube y comienza a correr detrás de él, saltando de tejado en tejado. Es bueno, se ve que tiene experiencia, ve como se vale de una especie de cuerdas azules con las que se va enganchando. No se le puede escapar. ¿Es el asesino? No, no puede ser. Si fuera el asesino le plantaría cara, ¿o no? La persecución se vuelve monótona, saltar, esquivar. Ve como se vuelve a enganchar para subir a otro tejado, pero, ¿qué ocurre? La tubería donde se engancha se ha roto y es tragado por los edificios, un callejón -Ya es mio - piensa.

---

Me sigue... ¿cómo he podido ser tan descuidado? Si me hubiese marchado con más sigilo no me habría descubierto. Corro, me voy enganchando a todo lo que puedo, no conozco la zona, me muevo con cuidado, por eso no voy más deprisa, me está alcanzando, no puede descubrirme aun, echaría a perder todo. Allí me puedo esconder, el edificio es grande. Lanzo una de mis cuerdas. Me engancha a esa tubería, pero... cruje... pierdo pie... caigo al callejón...

---

No lo veo, sólo veo lo típico, cubos de basura, cajas. ¿Dónde se habrá escondido? Un ruido y un gato huye ¡Allí! Una picadura de Viuda y al descubierto.

---

Ruedo por el suelo. ¿Dónde puedo esconderme? La basura. Allí. ¿Qué es esto? Un gato. Fuera, fuera... maúlla. ¡¡Mierda!! ¡¡Boom!!

---

La escena cambia. Ahora están frente a frente. El se levanta, la luz del callejón le ilumina. Es alto, 1.85. El traje sólo deja ver sus ojos y su boca. El traje es oscuro, recorrido por bandas azules. De sus manos nacen una especie de continuación de las bandas del traje que parecen tener vida propia. La Viuda pregunta.

-¿Quién eres?

El interpelado no contesta, sigue de pie, inmóvil.

-Contesta... ¿Eres tu quien ha realizado esos asesinatos?

Otro ruido la distrae y en ese momento algo sube por el cuerpo y rodea su garganta. Sus manos intentan desatar la presión. Sigue con la mirada el origen de la cuerda, es azul brillante y de pura energía, su origen es él. Mira con asombro el asomo de una sonrisa en su boca. Ejerce un leve movimiento con la mano y la Viuda es lanzada hacia los cubos de basura.

---

Ahora es el momento, estará confundida, debo escapar, corro. ¿Eh? Algo impide mi carrera, pierdo pie y me caigo... ¡Mierda! Me cogió. Esta vez se acerca. Intento abrir el cable que me ata el pie con mis bandas, pero es inútil. Se acerca. Me apunta a la cara. ¿Disparará?...¿Qué ironía?

---

-¿Quién eres? Contesta o procuraré que no vuelvas a necesitar contestar una pregunta.- ¿Lo haría? ¿Sería capaz de disparar? ¿Pero es el asesino? ¿Ojo por ojo? ¿Pero por qué me busca? Atenta, Natasha, no te distraigas, vigila sus bandas.

-¡¡¡¡¡AAAAIIIEEE!!!!

¿Qué es esto? Un balcón va a caer sobre un transeúnte. ¿Pero cómo? Corro hacia allí, empujo a la muchacha justo a tiempo. Sale despavorida -... de nada - pienso. Me doy la vuelta.

---

He tenido suerte, si hubiese estado más atenta no hubiese escapado. Pude utilizar mis bandas para tirar el balcón justo a tiempo. Salió corriendo a ayudar, es... tan elegante... si las cosas fueran diferentes. Se vuelve y me mira...

---

-¿Quién eres?

-Soy Sangre Azul...

Con esto desapareció en la oscuridad, dejándome como al principio pero con más preguntas. Un coche de policía se acerca. De él salen tres policías...

-¿Dónde está, Viuda? Lo oímos por radio.

-Ha escapado, Aniston.

-Por lo menos ya tenemos un sospechoso.

-No, Rourke, algo tiene que ver, pero después de verlo no creo que sea el asesino.

-¿Qué era lo que querías decir antes, Viuda?

-Verás, Asha,... Yo soy Natasha Romanof.

---

### **Interludio 1:**

-¡Ding Dong!....La Viuda abre la puerta.

-Aniston, ¿qué haces aquí? ¿Cómo sabes dónde vivo?

-Primero, soy policía... y segundo, quería saber cómo estabas. ¿Puedo pasar?

-Anda... pasa.

---

### **Interludio 2:**

-Siempre soy la última en hacer la colada en el edificio... uh, hola

-Hola.

-Tú eres el del tercero, ¿no?

-Sí, soy Víctor.

-Yo, Ascha.

-¿Ascha?....bonito nombre.

---

### **Interludio 3:**

Hay luz en la entrada. Está dentro. Abro la puerta.

-Hola , Kyle.

-Hola, Noel.

-¿Cómo estás?

-Cansado, Noel, cansado en todos los sentidos.

-Yo ya no se cómo pedirte perdón.

-Si, pero no sé hasta que punto puedo perdonar...

-Te he hecho la cena.....

-¿Cena?.Eso es un punto a tu favor.

**LAS NOCHES MÁS OSCURAS III**  
**LA SANGRE LLAMA A LA SANGRE**  
(Viuda Negra #3)

**MARVEL**  
TOPIA

**3**

**VIUDA NEGRA**



"A veces pienso que estoy solo viendo una película, cualquier cosa que me haga ver las cosas con perspectiva, soportando..."

Los pensamientos pertenecen a Sangre Azul, quien mira desde un rincón escondido...

- ¡¡Pet!! ¿a dónde me llevas?

- Tranquila, sígueme y te juro que lo pasarás como nunca.

- Jamás pensé que fueras un morbosos, Pet.

- Pero cariño, si sólo me conoces desde hace unas horas.

- Si, pero siento que te conozco de toda la vida - abraza a Pet y lo besa. - Venga, subamos.

Los pierdo de vista, suben por las escaleras y al poco un grito hiela la noche. El sonido del grito rebota en todos los rincones del puerto y dentro de mí. Me acerco, miro, el horror entra dentro de mí, dejándome helado por dentro y por fuera.

- Sé que eres tu, Romanoff. ¡¡¡Despierta!!! (en ruso)

- ¿Dónde estás? Sal de donde estés. ( seguimos en ruso)

Veo como la golpea una y otra vez. Miro sus ojos... está muerta... le ha abierto la cabeza, agarra la cabeza con las manos y vuelve a repetir lo anterior. Coge un cuchillo, pasándolo por la piel fría de la chica, la sangre brota y comienza a inundarlo todo. Se vuelve loco, arranca las vísceras una a una, las esparce alrededor, le corta el pelo, ya dentro de un rito establecido. Poco más tarde se marcha, mis manos se crispan, aun siento un mareo interno. Me siento y comienzo a llorar por mi propia impotencia, preso de mi propio juramento. Sigo llorando. Algo tengo que hacer.

El asesino se sumerge en sus propias paranoias mientras vuelve a casa...

"Otra más y no aparece. ¿A cuántas voy a tener que matar más? Sé que estás ahí, Romanoff, no escaparás a tu destino, como no lo hizo tu maldita estirpe."

Está ya en casa. Se ducha, comienza a limpiarse lenta y pausadamente, como si el agua limpiara sus pecados. Sale de la ducha, se acuesta y el sueño irrumpe en su mente...

Estoy otra vez en algún lugar de la estepa. No sé que hago aquí, yo nunca estuve allí, pero es tan real... Me acerco como un lobo a su presa, están allí, una familia con sus dos hijos. Llevo 2 días vigilando. Hay alguien más en la casa, ahora no la veo. Disparo, dos veces, dos blancos. Preparo dos balas más, pero súbitamente la oscuridad me envuelve otra vez...

---

Es de día en el Distrito 69 de la Cocina del Infierno.

- ¿Dónde esta Aniston? Llega tarde.

- No te preocupes, Watkins, ten en cuenta que no tenia donde dormir. Jeje. Además, la Viuda tampoco ha llegado.

Una puerta.

- ¿Hablabais de nosotros?

- ¿Jeff? ¿Dónde has encontrado a la Viuda?

- Por el camino, Kyle, por el camino.

- Ya.

- Bueno, dejémonos de insinuaciones, tenemos un trabajo que hacer. Como supongo que ya os habrán informado, me han hecho responsable de esta investigación, así que...

Otra puerta.

- Chicos, han encontrado a otra.

- Mierda. Rourke, avisa a la gente, desplaza al lugar, que no toquen nada, quiero revisar todo personalmente.

- Ok.

- Watkins, Je... Aniston, ¡vamos!

---

Estamos llegando al almacén. Me acerco poco a poco a otra escena dantesca. Preparo mi estómago mientras pienso en lo que he hecho de menos a Galactus o alguno de esos... era más fácil...

- ¡Dios mío!

- Tranquila, Ascha.

- Hay que parar esto como sea.

- Tienes razón, Jeff, ¿pero dónde está el hilo que nos permita sacar la madeja? No aparece.

- Allí hay otro mensaje - dice Rourke.

Me acerco. La letra es enrevesada, cuesta algo más entenderla, traduzco, pienso, y un escalofrío me recorre el cuerpo. Recuerdos olvidados que poco a poco salen a la luz.

- ¿Qué dice, Viuda?

- Jeff, algo así. Pronto acabaré con tu maldecida estirpe, te encontraré, Romanova.

- Por tu cara, Viuda, diría que sabes algo.

- Si, Ascha, algo ilumina mi mente.

- ¿Algo que ver con tu famoso apellido?... Romanoff

- Si, Rourke, una herencia difícil de llevar en Rusia. Se cuenta que una vez aniquilados los últimos zares se propuso aniquilar totalmente el apellido Romanoff para evitar cualquier intento de vuelta,

así que se creo una división que se ocuparía de la eliminación de la estirpe, poco a poco, sin levantar grandes sospechas, utilizando un único asesino para la gran tarea. Se eligió a uno de los asesinos del zar.

- Para ser un cuento te sabes muchos detalles, ¿no?

- Sí, Ascha.

- De todas maneras estamos hablando del primer cuarto del siglo veinte. Ha llovido un poco desde entonces. Dudo mucho que eso siga existiendo, a no ser que tengas alguna prueba, Viuda.

- Es lo bueno de ser espía, te acabas enterando de todo. Algo sé, pero en teoría se disolvió hace mucho.

- De resucitar cosas que estaban muertas los héroes sabéis un poco...

- Sí, Jeff, algo.

La Viuda se sumerge un segundo en sus propios pensamientos, cuando de nuevo observa que la están vigilando otra vez. Esta vez no va a dejar que se le escape...

- Pero Viuda, eso no resuelve una duda que tengo. ¿Eres una Romanoff? Por lo tanto... ¿Viuda?

- No está, Rourke, salió volando.

- Ya veo, Ascha.

- Creo que por eso me gusta tanto.

- No paras, Jeff, no paras.

- Carpe diem, Kyle.

- Venga, vamos de aquí, chicos. Tenemos un informe que hacer.

Mientras Kyle y Ascha se adelantan, el sargento Constanza se acerca a Aniston...

- Chicos, esperad. Nuestro asesino ha cometido su primer y último error.

---

Apartamento de Kyle O'Rourke.

- Bien hecho, Noel.

- Tuvimos suerte de que el dueño lo confirmara, pero, ¿cómo pudo ser tan descuidado?

- Quizás sus propias ansias le estén empezando a traicionar, Kyle.

- Puede, Noel, el caso es que mañana pueden cambiar muchas cosas. Por cierto, empiezo a reunir rumores bastante fuertes sobre tu familia. Creo que los bajos fondos se están removiendo con los Constanza.

- ¡Deja en paz a mi familia, Kyle! Sabes perfectamente que ni yo quiero saber nada de ellos ni ellos de mí...

Kyle se acerca a Noel. Lo abraza. Lo besa...

- Lo sé, Noel, y también sabes lo que te quiero.

- Y yo, Kyle y yo...

---

Rusia. Un despacho remoto desordenado.

- ¡¡Anain!!

- General Okaiv, no le esperaba.

- Ya veo, Anain. ¿Qué sabe de la fuga?

- Está todo controlado, hay un agente de limpieza. Pronto acabará este feo asunto.

- Eso espero, por su propio bien, Anain.

Y con esto se marcha, dejando a Anain con sudores fríos.

---

Alrededores de la casa de la Viuda. Una figura en el tejado vigila la zona, mientras otra por detrás se acerca.

- No te muevas, Sangre Azul.

Sangre Azul se da la vuelta.

- ¡Qué sorpresa!

- Ya veo lo emocionado que estás. Verás, en estos momentos estás rodeado por varios agentes dispuestos a matarte a la mas mínima. Así que va siendo hora de que desembuches, y si no te he convencido con lo anterior, recuerda que soy la Viuda Negra, y como tal mi picadura es mortal.

- ¿Por donde quieres que empiece?

- ¿Por el principio? ¿Quién eres?

- Pertenezco a una organización encargada de proteger a la familia Romanoff, o lo que queda de ella. En este caso a ti. Vigilo al asesino para que no se te acerque.

- Un momento, ¿organización? Pues la verdad, viendo los resultados, no sois muy buenos. ¿Protegerme a mí? ¿Vigilar al asesino? ¿Y las otras chicas muertas? Y ya que estamos, ¿qué sabes del asesino?

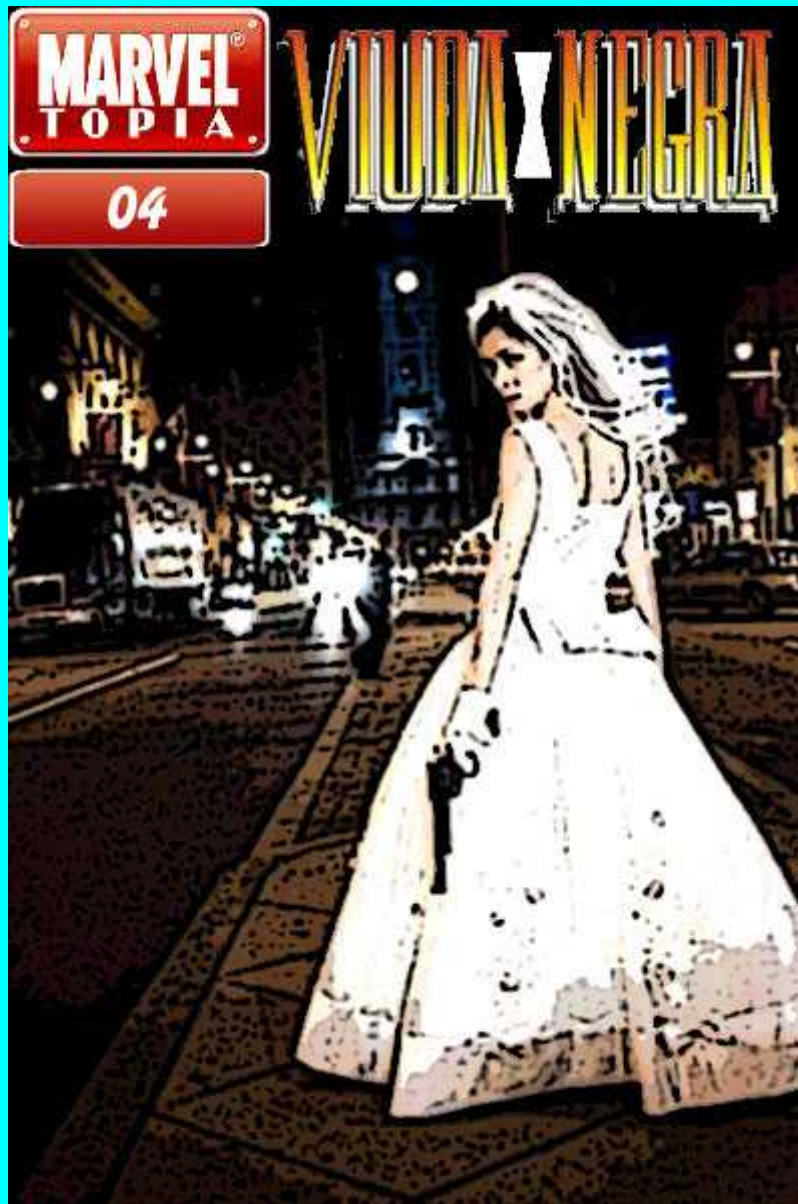
- Del asesino poca cosa sé, que trabaja por la zona. En si no lo vigilo, sólo siento su sed de sangre. Forma parte de mi poder.

- ¿Y quien me garantiza que no eres el asesino?
  - Porque sé cosas de ti, como lo de tus sobrinos, o debería decir tus...
  - ¡Silencio! Además, todo el mundo sabe que no tengo sangre real.
  - Oh, sí la tienes, Viuda, si la tienes.
- 

Madrugada en casa de Ascha Watkins.

- Me gusta mucho tu pelo rojo, Ascha.
- Natascha.
- ¿Cómo?
- Natascha, Victor, me llamo así. Lo de Ascha es para acortar.
- Natascha.
- Si, así me llamo, mi ruso favorito. Gracias por la velada, Victor.
- Petr.
- ¿Cómo?
- Me llamo Petr de segundo nombre.
- Pues a su apartamento, estibador del puerto ruso de nombre Victor Petr...
- Sí... buenas noches, Natascha pelo rojo...

**LAS NOCHES MÁS OSCURAS IV**  
**HERENCIA DE SANGRE**  
(Viuda Negra #4)



Ascha Watkins gritó mientras el machete recorría su pecho, cortando la carne y la piel por encima de su esternón. Su agresor cerró un puño sobre un pechón de sus cabellos y tiró de ellos, haciendo que el cuello de la detective Watkins sufriera una violenta sacudida.

-Te dije que te encontraría-dijo Víctor-. Dije que lo haría.

-¡No soy Natacha Romanova!-gritó ella, pero Víctor le dio un revés con el dorso de la mano, haciendo que la sangre brotara de sus labios rotos.

-Matamos a Nikolai, matamos a Mikhail, matamos a Olga, a Tatiana, a María, a Anastasia y a Alexei... y a muchos más... era tu turno, Natacha...

Ash quiso decir algo más, pero Víctor realizó un nuevo corte en su brazo, desde la axila al codo, y lo que había querido decir se perdió en un nuevo grito de dolor.

---

-Lo está volviendo a hacer-masculló Sangre Azul, alzando sus ojos de repente hacia el cielo, como si la Viuda Negra hubiera desaparecido y ya no la viera.

-¿Dónde está?-preguntó Natacha inmediatamente, tensa como la cuerda de un arco.

-No lo sé-replicó él, con los ojos cerrados-. Sólo puedo sentir su sed de sangre, y percibo como crece, y como mengua cuando se sacia... Casi puedo verla entre sus manos, con el cabello rojo empapado en sangre...

-Me estás poniendo enferma, parece disfrutar con todo esto. Quizá debería dar la orden a mis compañeros de que disparen...

-Estás sola, Viuda-rió Sangre Azul-. No hay nadie contigo, así que deja de usar esa burda amenaza. Además, al fin y al cabo, todo esto es culpa tuya. Es a ti a quien está buscando.

-Si vas a decirme algo, más vale que abrevies. Quiero evitar otra muerte, y tu rollo a lo ex-agente de la KGB lleno de misterios empieza a aburrirme.

-Tras la II Guerra Mundial, el dominio de Stalin sobre la URSS se hizo cada vez más... tenso. EE.UU y el resto de las potencias occidentales miraban hacia el Este cada vez con más miedo. Stalin pensó que si alguno de sus enemigos conseguía encontrar a uno de los legítimos herederos de la corona rusa...

-Los países del bloque occidental podrían utilizarlo para cuestionar el liderazgo de Stalin, e incluso podrían encontrar partidarios dentro de la URSS que prefirieran regresar al viejo estilo de gobierno.

-Exacto-dijo Sangre Azul, dispuesto a continuar, pero un zumbido le interrumpió. La Viuda Negra se apresuró a tomar un comunicador de su cinturón, y se lo llevó al oído.

---

-Sí, es absurdo, Viuda, pero lo hemos localizado. ¿Qué como? Esto...-Kyle miró a su alrededor, y vio a Noel sentado sobre la cama, con los brazos cruzados, y se encogió de hombros-. Tengo contactos entre determinados sectores de... bueno, de la mafia-Noel torció el gesto, y ese fue el momento de Kyle para encogerse de hombros-. Sí, con los Constanza y... bueno, sí, estaba en... ¿perdón? No, no estoy nervioso, ¿por qué...? ¿Estoy tartamudeando? Lo siento, no quería... ¿perdón? Ah, sí, sí, claro, bueno, pues eso, hay rumores entre la mafia italiana de la presencia de un

supuesto enviado de los rusos que tiene cierta predilección por las pelirrojas... Bueno, rastreamos esa idea, y encontramos a una chica que se dedica a la prostitución en Little Odessa que había tenido un... encontronazo con un hombre que respondía a la descripción que nos han hecho los italianos del ruso. Este hombre se puso un tanto... violento cuando descubrió que la chica no era pelirroja natural, pero terminó marchándose. Ehmmmm... sí, claro, claro, al grano. El ruso pagó en el local donde trabajaba la chica con tarjeta de crédito, y le hemos localizado. Se llama Grigori Yefimovich, aunque sospechamos que es un nombre falso. ¡Ah! ¿Es el verdadero nombre de Rasputín? Claro, sí, es falso. Bueno, le hemos rastreado, y tiene una habitación en algo parecido a un motel en el Bronx, un sitio llamado Honeymoon Home, cerca de Teasdale Place. Pero además tiene a su nombre un almacén en Baretto Cove... Sí, claro. Claro, claro. Por supuesto, ahora mismo. Sí, ad...

Kyle escuchó como al otro lado la comunicación se cortaba, y cerrando su teléfono, soltó aire, dándose cuenta sólo entonces de que lo había estado conteniendo. Miró a Noel, que alzó las manos con gesto interrogativo.

-¿Y bien?

-Pues... nada, ya se lo he dicho.

-Ya lo he oído-replicó Noel-. ¿Cómo se lo ha tomado?

-Pues... no sé, me ha dicho que tartamudeaba... ¿tartamudeo?

-Sólo cuando te pones nervioso, y a mi me encanta. ¿Entonces?

-Va a ir a...

El teléfono de Kyle sonó, y ambos dieron un respingo. La voz de Anastacia se interrumpió cuando el policía abrió el móvil y se lo llevó al oído.

-O'Rourke-dijo, presentándose-. Ah, hola, Jeff, sí... ¿Ascha? No, no está conmigo, ¿por? Sí, bueno, he hablado con la Viuda para decirle... ¿cómo que ha desaparecido? Sí, claro, claro. Voy para allá.

Serio, Kyle cerró el móvil, que arrojó de nuevo al bolsillo de su pantalón, y se volvió hacia Noel.

-Me tengo que ir-dijo-. Problemas en la comisaría, hay una agente...

-No tienes por qué explicarme nada-le interrumpió Noel, incorporándose de la cama-. Vete antes de que empieces a tartamudear otra vez.

---

-Tu historia tendrá que esperar-dijo la Viuda Negra, mirando de reojo a Sangre Azul-. Le hemos localizado.

-Se vuelve descuidado-masculló él, con cierto aire de sorpresa-. El instinto asesino se superpone al de autoconservación.

-Seguro que tus jefes están muy interesados en tu análisis psicológico. A mi, personalmente, me aburre. Y si vas a venir conmigo, abrevia, quiero encontrar a ese bastardo antes de que sume una pelirroja más a su lista de víctimas.

-¿Y cómo piensas desplazarte tan rápido?

Natacha alzó los ojos y en ese momento, un helicóptero, completamente negro y silencioso como una sombra apareció sobrevolando los edificios. La Viuda enarcó una ceja, sonriendo satisfecha.

-Aún tengo amigos bien situados.

---

El dolor era para Ash un zumbido sordo detrás de la nuca, una sensación molesta como el chirriar de dientes, tan constante que casi había perdido su sentido. De todas formas, ella no tenía ya fuerzas ni para gritar, y se había cansado incluso de pedir a su torturador que la matara, que acabara con todo aquello de una vez. Él la había ignorado, y aquella actitud había herido tanto a Ash como el filo del cuchillo. La torturaba de forma tan absolutamente mecánica que, cuando le cortó el meñique izquierdo, al verle con el cuchillo pensó que parecía que iba a pelar una naranja, así de abstraída era su mirada. La trataba como si no fuera nada, pero al mismo tiempo, no dejaba de murmurar en ruso. No había vuelto a utilizar el inglés desde que le diera los nombres de sus víctimas a lo largo de la historia, aunque el nombre de Natacha Romanova aparecía una y otra vez en sus balbuceos, como un macabro leit motiv.

Ash tardó unos segundos en darse cuenta de que él ya no la estaba torturando. Se esforzó para abrir los ojos. Uno de ellos fue imposible, pues tenía un corte en el párpado y la sangre se había secado sobre él, pero con esfuerzo, consiguió enfocar con el otro ojo la imagen de Victor Petr. Vestido con unos vaqueros y una camiseta interior de tirantes teñida completamente de rojo por la sangre que ella había derramado, se encontraba ante ella, mirando su entorno y olisqueando el aire. Sus ojos, acerados, volaban por toda la sala, se posaban en Ash como una mariposa y volaban raudos hacia otro lugar.

-Sangre real-masculó Víctor en inglés, y su mirada se clavó en Ash, resbalando por ella.

-Te dije que no soy Natasha Romanova-masculó Ash, sintiendo incluso en ese momento la satisfacción propia del "te lo dije".

Con una mirada despectiva, Víctor se alejó de ella, y desapareció en las sombras del inmenso almacén. El esfuerzo de mantener el ojo abierto fue demasiado para Ash, que no tuvo más remedio que volver a cerrarlo, encontrándose de nuevo en la oscuridad más absoluta, una oscuridad aterciopelada que parecía llamarla y envolverla, aunque era consciente de que si se dejaba arrastrar por aquel cántico de sirena, era muy posible que jamás volviera a despertar. Y entonces, sintió un suave roce en el rostro. Le llegó un olor peculiar, como a limón y menta, y de nuevo, Ash abrió su ojo sano para encontrarse con que la Viuda Negra la observaba atentamente.

-¿Viud...?-comenzó a decir, pero esta le ordenó que guardase silencio.

-Tranquila-dijo-. Todo va a salir bien... Hay una ambulancia en camino...

-Él está aquí todavía...-masculó Ash, y en ese momento, algo silbó en el aire, y la Viuda Negra se arrojó al suelo, apartando también a Ash de la trayectoria del cuchillo que se perdió entre las sombras, produciéndose un sonido metálico al chocar contra algo.

-¡Sangre Azul!-gritó la Viuda, utilizando uno de los dardos de sus muñecas para romper las esposas de Ash, cubriéndola con su propio cuerpo. Una luz blanca y deslumbrante inundó de pronto el almacén, mientras Sangre Azul sostenía una bengala de magnesio. Agazapado en un rincón, Víctor Petr gruñó al ver como su cobertura de sombras se perdía, pero no tardó en reaccionar, y tiró de una

palanca que puso en movimiento varias cadenas con afilados garfios que se dirigieron hacia Sangre Azul y la Viuda Negra.

-Quédate tumbada-siseó la Viuda a Ash, mientras uno de los ganchos silbaba sobre ellas. La policía asintió, y sintió como el peso de la Viuda desaparecía de encima de ella.

Natacha esquivó dos nuevos garfios, y observó como Víctor saltaba de cadena en cadena como un insecto, empuñando un machete de buen tamaño. Alcanzó una nueva plataforma, accionó una nueva palanca, y un contenedor de parafina líquida se abrió, regurgitando su corrosivo contenido sobre parte de la sala, obligando a Sangre Azul a retroceder.

-Todo este sitio es una maldita trampa-masculló Sangre Azul, saltando sobre unas cajas para evitar la parafina ardiente.

-¡Traidores a Rusia!-aulló Víctor en ruso desde algún punto en lo alto del almacén-. ¡El gobierno de la Rodina seguirá en manos del pueblo! ¡No volveremos a someternos al yugo del zarismo!

-¡Tu retórica está desfasada!-respondió la Viuda Negra, encaramándose utilizando los ganchos a una de las cadenas, tratando de utilizar la voz de Víctor para orientarse, mientras Sangre Azul trataba de iluminar todos los rincones del almacén-. ¡Rusia ya no es una dictadura...!

La voz de Natacha se cortó cuando, balanceándose en una cadena junto a ella, apareció Víctor. La Viuda Negra intentó esquivarle, y evitó por un par de dedos que el machete se hundiera en su cuello, aunque recibió un corte profundo en un hombro, cerca de la clavícula, que la obligó a soltarse, cayendo al suelo y recibiendo un golpe en la espalda que la hizo perder el aliento. De inmediato, como una enorme araña, Víctor se dejó caer, tomando tierra cerca de la Viuda, que se giró para dispararle uno de los dardos de sus muñequeras, pero él, más rápido, le tomó la mano y la retorció debajo de su cuerpo, apoyando el machete en su garganta. Natacha supo en ese momento que estaba muerta, pero uno de los tentáculos luminosos de Sangre Azul golpeó en la espalda a Víctor, que perdió el equilibrio. Natacha aprovechó para incorporarse y lanzó una patada hacia el lugar en el que había estado el asesino.

-Eres un amante de los zares-gruñó Víctor, desapareciendo de nuevo en las sombras-. Un traidor a tu patria, una vergüenza para la Madre Rusia...

-Te repites-le interrumpió Sangre Azul, lanzando una nueva bengala al lugar del que procedía la voz, e iluminando a Víctor lo suficiente como para que la Viuda pudiera disparar con sus muñequeras, aunque el asesino se dejó caer, se enganchó en una de las cadenas, y saltó directamente encima de Sangre Azul, que se tambaleó sorprendido. Fue una décima de segundo, pero tiempo más que suficiente para que Víctor actuara, hundiendo el machete en el hueco para los ojos del yelmo de Sangre Azul. Su cuerpo sufrió un espasmo, antes de derrumbarse como un muñeco roto, ante la mirada atónita de la Viuda.

-Cabrón-siseó, disparando sus muñequeras de nuevo, acertando esta vez con un cable de acero en el brazo con el que Víctor sostenía el machete. Tiró, obligándole a soltarlo y a girarse hacia ella, y él la miró con los ojos desencajados por el odio. Con la mano libre, tomó un escalpelo de su cinturón, y sin más, corrió hacia la Viuda, que le permitió acercarse para luego agacharse y golpearle en el vientre con ambos puños, para trabarle luego las piernas y hacerle caer. Natacha trató de inmovilizare, subiéndose a horcajadas sobre él, pero Víctor se revolvió a tiempo, encogiendo las piernas y golpeando con las rodillas los riñones de la Viuda, que se arqueó al recibir el golpe, movimiento que Víctor aprovechó para salir de debajo de ella.

-Hemos matado a toda tu familia-siseó él, lanzando hacia ella una puñalada, que ella consiguió desviar con el dorso de la mano-. Y seguiremos matando.

-No soy descendiente de los Zares-gruñó Natacha, lanzando un golpe con el filo de los dedos hacia los ojos de Víctor, pero él se inclinó hacia atrás, y el golpe pasó a unos centímetros.

-Puedo oler su sangre en ti, como la olí en Ekaterinburgo cuando acabamos con la familia de Nicolás. Y cuando te hayamos matado a ti, iremos a por los tuyos, hasta que hayamos extinguido por completo la sangre de los Romanov. Y todas las muertes que ha habido, todas las mujeres que han muerto en tu nombre, serán culpa tuya, Romanova.

-¿Eso es lo que entiendes por chantaje psicológico?-dijo ella, trabando un brazo de Víctor, pero él aprovechó el movimiento y golpeó el rostro de la Viuda con el dorso del puño, haciéndola tambalearse hacia atrás. Natacha sintió el sabor de la sangre en la boca y sintió que un diente se le movía a causa del golpe. Trató de responder al golpe, pero Víctor fue más rápido, y para cuando quiso darse cuenta, Natacha estaba inmovilizada en el suelo, con una rodilla de Víctor sobre el pecho, y el escalpelo apoyado en un ojo.

-Adiós, Natacha.

Se escuchó una detonación, un retumbar sordo en el almacén, y Víctor se tambaleó bruscamente, haciendo un corte superficial en el pómulo de la Viuda, que vio como los ojos de Víctor se desorbitaban. Hubo una nueva detonación, y Víctor se sacudió de nuevo, al tiempo que un orificio se abría en un hombro de Víctor, salpicando a Natacha de sangre. La Viuda aprovechó el desconcierto del asesino para lanzar un golpe con los nudillos contra su abdomen, y con una nueva detonación, parte del cráneo de Víctor se quebró, con un chasquido y una lluvia de sangre y astillas de hueso. Una de las rodillas de Víctor falló, y él se tambaleó y cayó al suelo, recibiendo un nuevo disparo en la espalda. Natacha miró detrás de Víctor, y pudo ver a Ash, cubierta de su propia sangre, mostrando terribles heridas, pero sosteniendo a duras penas su arma reglamentaria, que Víctor había dejado junto a las ropas de la muchacha, pensando seguramente que no saldría de allí viva. Ash disparó de nuevo, y una mano de Víctor se deshizo en pedazos. Él cayó de bruces, golpeando su rostro el suelo.

-Ash...-siseó la Viuda Negra, intentando tranquilizar a la mujer, que aún sostenía el arma. Los ojos de la agente se deslizaron desde el cuerpo de Víctor al rostro de Natacha, y como si la energía que la movía se hubiera acabado de pronto, la joven se derrumbó. Natacha se acercó corriendo hacia ella, y comprobó que aunque exhausta, sus constantes vitales eran firmes.

Fuera, comenzaron a escucharse sirenas de policía.

---

Okaiv no estaba precisamente contento... aunque realmente, el General Anatoly Grigorovitch Okaiv jamás estaba contento. Los datos recogidos por sus agentes eran claros: el Sujeto 33 había sido descubierto y anulado, lo cual planteaba toda una serie de problemas nuevos que hacían que Okaiv estuviera aún más tenso que de costumbre.

Cuando se dio cuenta de que no estaba solo en su despacho, su mal humor tocó un nuevo techo. Se giró rápido, echando mano a su pistola, pero un cable de acero se enroscó en su muñeca, evitando con un tirón que alcanzara el arma. El cable mordió la carne de sus muñecas, y el crujido que se escuchó, además del dolor sordo que comenzó a sentir, le dejó claro que se había dislocado la articulación. A su espalda se encontraba ella, con una leve sonrisa torciendo sus labios, y sosteniendo el cable con una indolencia que enmascaraba su fuerza y seguridad.

-General Okaiv-dijo ella-. Llevo mucho tiempo esperando conocerle.

-Un placer, señora Romanova-masculló Okaiv, tratando de ocultar el dolor latente de su muñeca-. Aunque quizá las circunstancias... estoy seguro de que mi secretaria le hubiera dado cita con mucho gusto.

-No es una visita de negocios, sino de placer-replicó ella, recogiendo el cable y liberando la muñeca de Okaiv-. Quería comentar algún detalle sobre Víctor Petr.

-No sé de qué...

-Sujeto 33-le interrumpió Natacha, borrando la sonrisa de su cara-. Víctor Petr era uno de los proyectos de su departamento, general, un agente de la KGB tratado con implantes de memoria para hacerle creer que había estado en Ekaterimburgo y condicionado para actuar como un asesino contra los posibles herederos de la dinastía Romanov, un asesino latente que se le escapó de las manos.

-Somos patriotas rusos, no como usted, señora...

-Soy tan rusa como Petr o usted, general-le interrumpió Natacha-. Sujeto 33 escapó de su control, cometió varios asesinatos, y un hombre decente perdió la vida intentando devolverle al lugar del que no debería haber salido... porque ese hombre nunca debería haber existido.

-Si no se marcha, deberé llamar a seguridad...

-Soy la Viuda Negra, general Okaiv. La seguridad de este sitio no me haría siquiera sudar. Sólo venía a decirle que si vuelvo a tener una sola noticia de que vuelve a ocurrir algo parecido a lo que ha ocurrido con Víctor Petr, no sólo revelaré ante toda la prensa internacional la existencia de este sitio, sino que le haré pagar personalmente por cada una de sus acciones. Y la próxima vez, no me contentaré sólo con una pequeña lesión de muñeca.

-¿Me está amenazando?-gruñó Okaiv, pero la Viuda se limitó a sonreír, y dando la espalda al general, se giró hacia la ventana y saltó al vacío.

Okaiv sintió un viento frío procedente de la ventana, y la cerró con furia, para luego cruzar los brazos ante el pecho. Se acercó al intercomunicador y lo pulsó.

-¿Señor?-dijo desde el otro lado su secretaria.

-Que venga Anain-dijo-. Y llame a mi esposa. Esta noche no llegaré a tiempo de cenar.

**-- FIN --**